

Señor D.^{no} Rufino Elizalde
San Juan Mayo 22 de 1862.

Mei querido amigo:

Ya me ve por la fecha de esta carta, que estoi a la víspera de ese veinte y cinco de Mayo que V. me anuncia pomposo y lleno de atractivos, y emociones.

Compare las situaciones. Una parada de quinientos hombres; un banquete en casa para quince amigos; un baile de suscripción y una mesa de gracias, he aquí todo mi humilde programa.

Y sin embargo, hay en esta fiesta de aldea lo que falta a los grandes en los palacios, la paz del corazón. No crea que yo me ponga entre los aldeanos; yo perteneceré a la nobleza, desterrado de la corte, paseando mis secretas dolencias por entre las jentes que admiran mi felicidad y mi grandeza.

Las explicaciones de lo ocurrido en las Cámaras me satisfacen completamente y poco tengo que añadir a ese respecto. No considero como

Un error mi permanencia por estos
mundos. Singular sin embargo que
cuatro cartas me repitan lo mismo,
como si hubiere en los animos una reac-
cion.

Se acompaña un cuadermo inform-
me sobre el prospecto que presentan
las minas de San Juan. Seria una
de esas portentosas casualidades de
la historia, que el dia que el papel moneda
está agotado como recurso que de la
Provincia teatro, victima y objeto de
la guerra — que por el trabajo del publi-
cista que estubo al frente de ciertas
ideas — surgiese un atolladero de
plata que convirtiese el papel mo-
neda, las deudas, la penuria, la guerra
misma en una fuente de riqueza. Temo
que ello suceda, y yo mire en un
horripilo o en pena cruel por deu-
das de cuatro reales.

Haga algo en el Congreso por una
mensual al Banco en San Juan, o una
indemnizacion al pueblo martir. Pe-
rece este pueblo. Está arruinado en
el comercio, en las pastas, en el ganado,

en las mulas que le sirven de vestido
en la moneda boliviana que no es medio
circulante 57^a.

Hay esperanza de paz con el Chacho
según me lo escribe un amigo prisionero
que le sirve de enviado, y agente diploma-
tico.

Deso que V. N. tengan acierto en
la solución que den a las cuestiones pen-
dientes. Por mi parte no espero que se
haga otra cosa que vivotear como
tenemos de costumbre. Ojala que Aco-
pio se solve moralmente. Eso muy
dará frezgar. Desde aquí desde San Juan
se ve la América toda no midiendo
la neblina de las grandes ciudades y oyen-
do a lo lejos el quebrarse de las olas del
Pacífico. Qué cuadro! y no somos
nadotras los mejores. La guerra del Chacho
me parece inspirada por motivos igno-
rales a la oposición de las llanuras. Medios
sin fin claro; pues si elaro lo vieran se
procederian espantados.

Veo que insensiblemente me voi remon-
tando a las alturas de la política, vuelvo
pues a mi pedestre posición para salu-
darlo, y retornar a los amigos los
recuerdos carinosos que me dirigen, que
dando de V. affmo amigo
J. D. P. Surmian